

FIAT LUX

Semanario liberal destinado al fomento de la producción literaria
APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION
223—URUGUAY—223

Precio de suscripción
Por trimestre. . . . \$ 1.50
Numero suelto " 0.20

SUMARIO—14 DE JULIO DE 1789—EL CONFESONARIO—JESUITAS—LAS FLORES VAN DE TIENDAS—TARJETONES—LAS MUJERES Y LA MUSICA—ECOS CIENTIFICOS—IDEAS Y PENSAMIENTOS—POLOS OPUESTOS—AURA—SU RETRATO—CHISPAS—ROMPE CABEZAS NOTICIAS.

¡14 de Julio 1789!

—0—

Pasado mañana es le aniversario de uno de esos acontecimientos históricos cuyas proyecciones en el porvenir de la humanidad, nunca llegan á medirse en toda su inmensa magnitud: la caída de la Bastilla en Francia.

Mientras en un día como el de pasado mañana del año 1789, el pueblo francés demolia, poseído de santa y patriótica indignación aquel odioso torreón, siniestro símbolo del despotismo, otro derrumbe se produce al mismo tiempo en el mundo, gigantesco derrumbe de entre cuyas ruinas habían de surgir, andando el tiempo, para iluminar á la Francia y al mundo entero, la libertad política y religiosa.

El molde de aquellos colosales acontecimientos se rompió talvez, pero aun hoy, despues de mas de un siglo, el estadista, el filósofo, el político y el ciudadano, buscan en las inmortales páginas de aquellos días genesiacos, luz, esperiencia y consuelos para conjurar los males del presente.

FIAT LUX que combate á la sombra de la hermosa bandera bajo la que deben cobijarse todos los hombres verdaderamente libres, libres por el pensamiento y la conciencia, saluda efusivamente á la colonia francesa del Salto, en la fecha de la gloriosa efémeride.

EL CONFESONARIO

—0—

Cuan lo pienso en todo lo que contienen las palabras *confesion y direccion*, dice un distinguido escritor; cuando pretendo analizar todo lo que hay en ellas, me espanto, lo confieso. Parecemo que bajo y bajo y bajo, por la espiral infinita de una mina profunda y tenebrosa....

Sucédeme á mi lo mismo. Cuando veo en

un templo católico, arrodillada una mujer junto á un confesonario y pienso que dentro de él está un hombre tan hombre como yo y como cualquiera, aparto la vista con la prontitud con se aparta de una escena de inminente peligro para un semejante. Si la vieses abocada á un abismo, no me horrorizaria más!

Y es que la confesion por donde quiera que se la mira, es una práctica nefanda, una verdadera creacion satánica!

No queremos encarrar la cuestion bajo la faz teológica, para no tener que repetir aqui los mil argumentos con que se demuestra facilmente, que la confesion no es una institucion cristiana y si exclusivamente católica—Encaremosla hoy bajo la faz puramente social y moral.

Mujeres virtuosas que os confesais creyendo realizar un acto que sea grato á los ojos de la Divinidad ¿habeis pensado alguna vez en todos los incurables males que con ellos proporcionais? ¿Habeis medido bien toda lamagnitud del peligro á que os exponeis?

Yo creo que no; me cuesta creer que sabiendo concienzudamente cuales son las consecuencias lógicas, fatales, de la confesion, os entregueis á ella sin miedos en el corazón y sin vértigos en la mente, para valerme de la galana frase de un orador uruguayo.

No, no es creible que si vuestros esposos, hermanos ó amigos, se tomasen la molestia de ilustraros sobre la influencia desastrosa que ejercerá sobre vuestro porvenir, la primera candorosa confidencia hecha al través de la rejilla de un confesonario, no os alejais de él, para siempre.

Decidme con franqueza: si os decidis á confesar vuestras faltas al pié de un confesonario, faltas que muchas veces no son tales ante el fuero de tu conciencia y por eso quereis callarlas, pero vuestro confesor os obliga con sus tenaces interrogatorios á decirlas ¿no es porque partís de la base de que la mas absoluta reserva de parte de vuestro confidente, hará que él y solo él, las conozca? Las diriais acaso si supieseis que al siguiente dia toda la sociedad iba á conocerlas? Es evidente que no.

Y bien ¿quien os dice que esa reserva con que contais existe realmente? ¿Pensais que un hombre por el hecho de vestir un hábito negro, se ha despojado de las pasiones buenas y malas que son la esencia de la naturaleza humana?

Todas conocéis el bárbaro crimen perpetrado por el cura Castro Rodriguez y tened presente que crímenes como ese, se registran á millones en los anales del clero roman. Creis que el hombre que tuvo entañias bastantes cruces para espantar á toda una sociedad con sus monstruosidades, hijas todas de las mas torpes concepciones, era digno de recibir, como las habrá recibido, las confesiones de

purísimas doncellas, cuyo único pecado sería tal vez el primer sueño de amor, la primera misteriosa tribulación que embarga las almas cuando despiertan á la vida de ese sentimiento sin el que, Dios mismo, no sería venerado?

Y ¿quién os dice cuando os arrodillais delante de un confesorio, que dentro de él, así como puede estar un hombre virtuoso, no puede estar un Castro Rodríguez? ¿O es acaso que el confesor es de madera y consiguientemente, es siempre igual, impecable, un sér sobrenatural, incapaz de mancharos con sus preguntas, de afrentaros ante la sociedad con sus infidencias?

Nó, no es de *madera* el confesor; no puede serlo aunque lo persiga noche y día por medio de la mortificación de su cuerpo, cosa que no sucede ya porque hoy, el cilicio con que en los pasados siglos se maceraba la carne, ha sido colgado y solo algun espíritu enfermo lo descuelga, para ofrecer al mundo el triste espectáculo de la monomania religiosa que recluta sus víctimas, rara vez entre los sacerdotes, casi siempre entre los séres á quienes éstos extravían con sus falsas doctrinas.

Me diréis tal vez, por lo que respecta á las infidencias del sacerdote católico, que no es posible haya en él tanto cinismo, que él mismo divulgue todo cuanto en su calidad de intermediario para con Dios, se le hubiese dicho, á parte de que haciéndolo, se atraería el mayor descrédito.

Estamos conformes. El mismo, personalmente, no irá ciertamente á publicar lo que temblorosa y acongojada le hayais dicho. Pero lo publicará cuando le interese, por intermedio de otros que no vistan su hábito y el resultado será el mismo.

Como es sinó, que se saben tantas cosas, de esas que se guardan allá en lo mas hondo de la memoria y que solo se las evoca en medio de la soledad?

Todo lo que llevodicho no se relaciona sinó con vosotras mismas. Si elegis un mal confesor, vosotras solas sois las víctimas. Pero suponeos casadas, si ya no lo sois, y pensad entonces, en la situación en que poneis á vuestros esposos.

Nada podría deciros tan elocuente como lo que de Michelet transcribio en seguida:

«Todo hombre que reflexiona sabe muy bien que el pensamiento en la persona es lo que tiene mas de personal: el dueño del pensamiento no olvidéis que el sacerdote católico no se limita á interrogaros sobre aquellas de vuestras faltas que se traducen en hechos materiales, sinó que lo hace tambien sobre los pecados puramente mentales) el dueño del pensamiento, lo es de la persona á quien pertenece. El sacerdote, pues, es dueño del alma desde que tiene la peligrosa prenda de sus secretos y cada vez lo será mas. He aquí una particion consumada entre los esposos, porque ahora habrá dos: el alma será de uno (del sacerdote) y el cuerpo de otro.

«Cosa en verdad humillante, no conservar nada de lo que fué nuestro sinó por autorizacion y por indulgencia; ser visto, seguido, perseguido en la intimidad mas íntima por un testigo invisible que regula y tasa nuestros goces: encontrar en la calle un hombre que sabe mejor que nosotros nuestras mas secretas debilidades, que saluda humildemente, se desvía y se ríe!...»

El tema es vastísimo y por no dar proporciones inusitadas á este artículo, ponemos punto, prometiendo volver á ocuparnos de lo mismo, en la seguridad de que haciéndolo, prestamos un señalado servicio á la mu-

jeroriental cuyo celo proselitista, tan vilmente quiere explotar el clero romano.

Hugonote.

¡Jesuitas!

—0—

Así como todo tósigo deja la señal de su paso, ha quedado en el fondo del vientre de las sociedades la borra de la Compañía de Jesús. Si ella ya no tiene poder en el mundo civilizado, sus máximas viven aun y fermentan en los pueblos fanatizados y sirven de pauta en las gastadas sociedades.

Seguid el lento paso de un anciano, cuya cabeza, sin ideas, corona la nieve; lleva en los pliegues de la frente, como púdico rebozo, algo como la austeridad; encaminase hácia el templo,.... ¡va á consumir! esto, si no es que acude solícito al tribunal de la penitencia. ¿Qué puede confesar si su reputación es inmaculada? Y añona á la voz de la fama el retumbar de su cóncavo pecho en el *mea culpa* matutino....

Pero otra voz que sale de lo íntimo de los corazones, grita:

¡Es un jesuita!

Aquel otro que pasa mesuradamente, casi sin pisar el suelo como para no lastimarlo; de fisonomía severa, donde la sonrisa no halló como plegar unos labios secos y delgados, que lleva como túnica *inconsútil* el siempre planchado traje, alto corbatín y rigido el cuello de la camisa. ¡Es el hombre de las confianzas y de las consultas.

¿Quereis saber su historia?

En voz muy baja os dirán:

¡Jesuita!

Modesto el porte, baja la mirada, y en la sonrosada faz limpio un reflejo que parece de la conciencia, así vereis á una sirte encantadora, caritativa y mansa como paloma. No creáis que vive en la intriga, que gaste las horas que el templo dedica en tejer la maledicencia, y las que el mundo regala, con su sencillez trato, en enmarañar la calumnia. Si acaso notais que lleva á todo luchar la crónica candente, ved tambien que es reverenciada; que irresponsable entre las consideraciones que la rodean sabe encaminar la virtud de la que suele ser avara, como es terrible en condenar el deshonor, del que no ha sido pródigio....

A vuestro oído llega:

¡Jesuita!

¿Quién es aquel de apacible mirar y aire centrado?

—Un inofensivo, alejado de la política y de la sociedad, ser anónimo y simple negociante.

—¿Qué vende?

—Estampas iluminadas donde aparecen las *once mil vírgenes*, los mártires y santos del calendario....

—¿Y qué más?

—¡Pólvora y plomo para las guerras fratricidas!

—¿Y ese otro de lengua barba, jibado, que viste sencillamente, afable de trato, cuyas modestas costumbres feneantan su vecindad, y que lleva como un cartel pegado en su frente que va diciendo á todos: yo soy la *honradet*....?

—Esa reputacion es como muchas otras,

bajo cuyas alas rosadas de ángel custodio se ocultó el demonio. ¿Sabéis lo que hay en la penumbra de esa luz? una herencia, y mas abajo, en el abismo oscuro de esa conciencia, la muerte por el dolor, de una madre, negada, y la mancha de adulterio sobre una madre adoptiva....

¡Horror....!

Y cae postrado un infeliz al golpe brutal de una autoridad....

Preguntad al mas respetable:

—¿Cómo fué el hecho?

—De una manera muy sencilla: el imprudente pasó cuando el *olro* bajaba su masa....

Entrad, si quereis hacer la prueba y pasaos por los salones de ese mundo, al parecer trasparente, de la sociedad y de la política; estrechad las manos que sonreidos os tienden.... y sentiréis palpar un no sé qué extraño bajo la epidermis.... Es la protesta contra el atecto.... es el empuje de la verdad que está por dentro aprisionada.... es la maldad que brinca afuera....

Hablan.... y son capaces de persuadir, tal la eufonia.... Revisten con notable semejanza el carácter de un ideal novelesco, muéstranse así ante el que los conoce como unos enajenados que al pretender la falsa comedia, se falsean así mismos. Llegan á creerse, y viven en su propio lecho y á oscuras engañándose.... Al cabo no tienen para lo demás, y ni siquiera si, una palabra de verdad en los labios, ni un resto de sentimiento puro en el corazón.

Son como sus maestros, seros anónimos, sin patria, sin amor, sin padres, sin amistades....

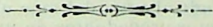
Perteneecen á las generaciones que desarrollan como el cerrado tapiz de los claros de un bosque.... únicamente para llenar un hueco.... y que al cumplir el cometido de sus estériles funciones sociales, dejan seca y dura la tierra donde vivieron.

En esos seres la ley de la gravitacion de la materia dominó á la ley de la atraccion de las conciencias, y la razón directa de la masa y la razón inversa del cuadrado de las distancias, es su único credo.

¡Adoran á Newton sin saberlo!

Y dan al propio tiempo la razón á la filosofía que abona por la fuerza, alma del universo.

Tomás Michelena.



Las que van de tiendas

—0—

El misterio de lo desconocido fué siempre la atracción mágica del sexo femenino. ¡Ir de tiendas! Esto equivale á una promesa de emociones reservadas, á una esperanza de goces íntimos, á un tributo de sorpresas divinas que guarda la vida exterior á las mujeres honestas que van á misa temprano, ó se aburren y se hastian contemplando solas las paredes de su gabinete.

Ir de tiendas es hacer una escapatoria, no siem re licita, que nunca anduvieron solas á la niña recojida, ni la doncella púber, ni la casada, sin permiso del marido.

Es abrir la jaula de oro y volar como la alondra, de espiga en espiga, para volver á casa con baquetes de telas nuevas y algo mas que no se dice; por ejemplo con el requiebros encendido que la echaron en la acera para admirar sus encantos, y con las

mil palabras dulces con que el comerciante ensalzó sus bellezas.

La mujer que anda con pasos medrosos, y obtiene sobre el terreno el plebiscito de la adoración consagrada en requiebros dulces, vuelve á casa anhelante, transfigurada, satisfecha de su hermosura y de su porte, y se anima á volver, provista de nuevos hechizos, para que la incensen, la bendigan, la adoren y le den el premio de honor.

Con tales alicientes ¿no han de tener atractivo las tiendas?

Preguntad....

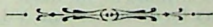
Desde la princesa altiva
á la que pesca en ruín barca

y os dirán que el ir de tiendas es para ellas algo mejor que ir al Teatro y á los bailes, por que se distraen mas, se las miman, se las adula y se les dan los géneros poco menos que gratis, gracias á la fascinacion que ejercen sobre algunos ilusos dependientes que, no habiendo estudiado bien la táctica que muchas emplean, se dejan envolver con las mismas telas que venden.

Las compradoras, que tienen el espíritu del regateo, elevado á la categoría de vicio organico, se vuelven locas cada vez que, habiéndolas pedido 20 pesos por un artículo, se los dan por diez, no conocen las incautas que los comerciantes no son tontos, como muchas suponen, y que al verlas entrar se disponen á pedirles doble de lo que valen los artículos y de ese modo complacen á las singularmente regateadoras.

Conozco á varias que han hecho conquistas á centenares, enseñando su ramito de rosas al ir y venir de unas tiendas á otras. Los comerciantes no se enojan aunque les revuelvan todos los estantes de arriba abajo y no les compren nada; basta que tales molestias se las paguen con sonrisas, palabras de agradecimiento y miradas de....

Pensamientos.



TARJETONES

—0—

MARTA BURNETT

Cada vez que la veo pasar junto á mi, con su paso si es, no es, apresurado, su air garboso, sus movimientos graciosos, y con la sonrisa de angel, dibujada en sus rosados labios no puedo sustraerme á la tentación de darle vuelta para poder gozar del placer de fijar por algunos instantes mas, en mi pupila, la figura vaporosa y atrayente de esa niña que es una negación absoluta de las atrevidas opiniones que algunos santos de la iglesia católica, han vertido acerca de la mujer.

Pero vamos por partes.

Voy á mostraros el cuerpo, la forma, lo que se vé y se admira con los ojos, despues, si en ello no hay indiscreción, cambiando los lentes de mi maravillosa máquina, os fotografaré, lo que no se traduce en formas materiales, ese espíritu, esa personalidad moral que es á la física, lo que el perfume á las rosas.

Marta es el tipo americano en una de sus

manifestaciones mas puras: alta, sosteniendo sobre su talle fino un busto que no lo modelaria mejor Miguel Angel y sobre ese busto una cabeza, no griega, pero si americana, coronada por una abundante y rubia cabellera que sirve de cielo á dos ojos azules, soñadores, á travez de los que se vé toda la bondad é inocencia de su alma.

Mirad sus bocas: es una obra maestra. Son de nácar sus dientes y parecen tapizados con petalos de rosa sus finos labios.

¿La ois hablar? Doble encanto. Buena pronunciación, decir correcto, estilo ameno de conversaci6n que refleja en todo momento la cultura de su inteligencia y el buen gusto de su espíritu, para no ocuparse sino de aquello que no tenga el mas minimo punto de contacto con lo trivial. Por eso es que en las reuniones se ve asediada por los caballeros que aprecian en su veradero valor, el momento que se pasa en compa \tilde{n} ia de una se \tilde{n} orita espiritual y de inteligencia bien cultivada.

¡Ah! Si yo pudiera bosquejarla como me la imagino, con cuanto gusto no pondria á sus piés todas las flores del estilo literario mas puro, como débil ofrenda de mi admiraci6n! Pero para algo habra querido Dios que yo nazca fotógrafo y no literato.

Tal vez con flores literarias no pudiera dar á mis tarjetones el sello de verdad que los caracteriza.

Daguerre.

Escenas de mi taller

Desde que me puse á hacer retratos soy victima de altas exigencias que tan pronto me hacen reir, como me irritan.

Ayer no mas, se presentó en mi casa un caballero grueso, con mejillas color tomate y ojos de vaca y despues de darme un apret6n de manos que me hizo doblar como metro de carpintero, me dijo:

—Es Vd. Daguerre.

—Servidor de Vd.

—Muy bien. ¡Cuidadito con migo!...

—Hombre, no le entiendo á Vd., ni lo conozco.

—Habla Vd. con don Cándido Requeson, padre de Mercedesitas Requeson

—Celebro el conocer á ambos.

—Pues ha de saber Vd. que como Vd. se permita hacer el retrato de mi hija, con la que Dios fué injusto al no darle la hermosura que á otras ha dado... como Vd. se atreva á fotografiarla apenas quedará en su cuerpo costilla que yo no haya *perniquebrado*.

Estáve por agarrar un frasco de agua fuerte ó de sublimado corrosivo y estampárselo en la cara al atrevido papá de Mercedesitas, pero me contuve, limitándome solo á responder en términos agrios su osada embestida.

Manteniéndome siempre en sus amenazas, retiróse de mi casa el ogro, y yo, que desee ponerme á prueba, prometo para el próximo número la silveta de Mercedesitas, en toda su horrible verdad.

Vale.

LAS MUJERES Y LA MÚSICA

Lo que mas me gusta de la música, son las mujeres que la oyen. Encuéntrase allí, como si sufriesen fascinaci6n poderosa y divina, inmóviles como un sueño que por momentos las acaricia con el roce de un estremecimiento. Al escuchar, todas adquieren la plenitud

expresiva de su fisonomía, su rostro se eleva, y poco á poco irradia más extática ternura. Sus ojos se h irradian de languidez, se entornan, miran de soslayo ó se alzan en busca del cielo.

Los abanicos contra los pechos, latén como en un espasmo ó palpitan moribundos como el ala del pájaro herido; otros se deslizan de la mano sin vigor al regazo, y otros con sus guías de marfil oprimen la vaga sonrisa del placer contra los blancos dientecillos. Dilatadas las bocas y los labios dulcemente entreabiertos, parecen aspirar un deleite flotante. Casi ninguna mujer se atreve á mirar cara á cara la música.

Muchas, poniendo la cabeza sobre el hombro, para permanecer algo inclinadas como sobre una cosa que las hablase al oido, y algunas, dejando caer la sombra de su barbilla sobre las sarta; de perlas de su cuello, parecen escuchar en el fondo de si mismas. Por momentos la nota dolorosamente arrancada del corazon de un violoncelo hace estremecerse á las más sepultadas en beatífico sopor, y palideces que duran un segundo, danfandades momentáneas apenas visibles, pasan sobre su epidermis que tiembla.

Pendientes del sonido vibrante y acariciadas por él, diríase que beben con su cuerpo todo el cántico y la emoci6n de los instrumentos. Es cosa de decir que la música para la mujer es la misa del amor.

Edmundo de Goncourt.

ECOS CIENTIFICOS

LA FOSFORESCENCIA DEL MAR

Uno de los espectáculos mas grandiosos y que mayor admiraci6n causan al que navega por la zona tropical, sin duda alguna es el de la fosforescencia del mar: fenómeno descrito con muchos detalles por casi todos los viajeros que han tenido la dicha de observarlo, pero desconocido por sus causas hasta hace poco tiempo.

Acompañando al agua del mar un simúltero de productos procedentes de una descomposici6n orgánica ó inorgánica, tomados ora de los existentes en la masa gaseosa que envuelve nuestro globo, ora por los que los rios acarrean desde donde se originan; y siendo además infinito el número de *microorganismo* que pululan en medio de los inson tables abismos como por las extensas superficies de nuestros grande y actuales mares, fácil nos será así comprender, que estos se presenten (en determinadas épocas y segun que orden de fenómenos meteorológicos hayan precedido), fosforescentes.

Quien desconozca que el agua del mar es seno eterno de vida; que en ella mueren, viven y se reproducen seres humildísimos, si por su estructura orgánica, pero dignos de contemplaci6n por el lujo de sus formas desplegadas; que en sus entrañas resplandece por doquier la magnificencia de variadísimas organizaciones en faunas y floras que constituye el rico museo que los últimos adelantos de la ciencia micrográfica puede mejor ostentar; quien desconozca esto, repetimos, fácil es que acuda á su mente las siguientes dudas: ¿será posible que las olas del mar despidan haces inflamados? ¿des-

pedir el agua chispas de fuego! y ¡ser inofensivo á pesar de que se asemeja á una dilatada y enrojecida llanura! Muy posibles son tales dudas, y tanto ha llamado la atención el que el agua marina se presente fosforescente, que el mismo naturalista Peron lo confirma cuando dice que «desde Aristóteles hasta Plinio ha sido objeto dicho fenómeno, de gran interés y meditación por parte de todos los viajeros y físicos.»

De las descripciones hechas por los naturalistas, físicos y viajeros mas ilustres, resulta que el mar en fosforescencia presenta los siguientes caracteres á la puesta del sol, y cuando la sombra de la noche extiende su manto, una claridad nacida al parecer del seno de las ondas se extiende por momentos, pareciendo, segun palabras del gran Humboldt, «que el Océano tratase de devolver durante la noche los torrentes de luz que ha recibido en el decurso del dia»; si ninguna brisa eriza su liquida y extensa superficie, esto es cuando el mar está en calma, millares de puntos luminosos vénse aparecer, balancear y chocar unos con otros, hasta que por fin se hunden en el seno de aquella masa inflamada.

Cuando el mar está agitado, dice Quatrefages, que entonces las olas parecen avalanchas de fósforo liquido, ruedan, hirven, se abrasan y en mil copos de espumas que brillan esplendorosamente se dispersan cual fulgidas chispas de una inmensa hoguera; cada escollo, por pequeño que sea le cñe coronado de fuego, y si las cestas que retienen aquel mar que se inflama distan poco, hermosa orla de luz dibuja y limita su desigual contorno.

Si en aquellos momentos en que el mar parece dilatada extensión de espáreas perlas una lancha surca sus ondas, se ve que al introducir y elevar en el agua los remos suben, saltan y ruedan miles y miles de gotitas brillantes; y si alguna manada de delfines ú otras especies de cetáceos hienden aquella tersa masa de metal en fusion, el contraste no puede ser mayor, y el efecto que nos causa mas original.

Por último, el ya citado autor de la notabilísima obra *El Cosmos*, Alejandro de Humboldt, dice hablando de la fosforescencia que por mas que unase haga cargo de la esplendor del fenómeno; y no ha sido testigo de él en el grande Océano, solo se podrá formar una imperfecta idea del mismo; y «cuando un navio de guerra—siende tan ilustre hombre—empujado por viento fresco corta los espumosas olas, y el curioso puede contemplarlo, no se cansa del espectáculo que presenta el choque de las olas; cada vez que en el movimiento de balance el navio sale del agua, unas llamas rojizas como otros tantos rayos parecen salir de la quilla y lanzarse á la superficie del mar.»

Dr. Marcus.

IDEAS Y PENSAMIENTOS

La música es luz de Dios; el amor, armonía el amor del alma, y la poesía la música ó la luz de la armonía.

Querer haber sombra, con insultes socces á un grande hombre, es aumentar su grandeza; pues los insultos serán la sombra que haga brillar más y más los fulgores de su brantes

de su genio, como la oscuridad de ciertas noches hace brillar más las estrellas de primera magnitud,

Nada hay que cautive más el corazón de ciertas bellas que las sandeces de ciertos tontos.

Muchos han creído que la mujer es una obra de la cual conociendo un ejemplar se conocen las restantes, y por desgracia no es así: cada mujer es una obra diferente y solo se asemejan en puntos muy generales y en ser obras del mismo autor.

Una mujer bella, talentosa y amante, es la mas sublime expresión de la poesia.

El primer paso que dá una mujer en el camino de la coqueteria, es impedir la influencia del corazón sobre los ojos y de los ojos sobre el corazón.

Máximo Soto Hall.

POLOS OPUESTOS

Yo en medio de los delirios
De edad juvenil me hallaba,
Y tú de ella ni un recuerdo
Tenias que te halagara!

Yo me sentia acariciado
Por ensueños y esperanzas,
Y á tu corazón en tanto
Mil tormentos laceraban.

De amor eterno y de dicha
Yo mil promesas forjaba,
Y para ti solo eran
Sombras, ilusiones, nada!

Yo presentia el cariño
De una virgen que adoraba,
Y para ti era motivo
De compasion mi confianza.

Y en mis trasportes ingenuos,
Con desencanto evocabas,
De un pasado doloroso
Tu triste esperiencia amarga.

Mi fé desterrar pensaste
Porque ya en ti no albergaba;
Pero un muro inquebrantable
En mí encontró tu palabra.

Tú llorabas una vida
En mil tormentas gastada,
Y yo en afán de vencerlas
Por el porvenir clamaba!

Después sí: cerca la noche
Vi del dolor no esperada
Y en tu triste pesimismo
Hubo de envolverse mi alma.

Mas reaccionando vehementemente
Hacia tendencia mas alta,
Confío, y cedo á un impulso
Que mi corazón ensancha.

Tu por el contrario siempre
A tu sufrir apegada,
Ya ningún bálsamo quieres
Que alivio dé á pena tanta.

Yo que descender no anhelo
Del ideal que me arrebató,
Me persuado de que entre ambos
De comun nunca habrá nada.

Así: adios, mi buena amiga!
No tiene tu pena valla;
Adios, adios, y por siempre:
Mi voz hasta ti no alcanza!...

Confiado el adolescente
En la ilusion en que vaga,
Pone su fé por ejemplo
A quien con lágrimas hablal.

El porvenir mil secretos
A su candidez le guarda;
Cuantos dolores ay! luego
Vendrán á infernarle el alma!...

*Del "gran Almanaque de los Negros" triunfos
para 1888 " página 207*

Luis Melian Lafinur.

AURA

¡Timida brisa de la triste noche!
Tú, que á la patria de mis sueños sigues,
Lleva á la hermosa por quien pena el alma
Mi intimo duelo,

Dila que, lejos de sus ojos dulces,
No hallo colores en la luz de Oriente;
Dila que, al que ama con pasion tan honda,
Muerte es la vida;

Dile que, siempre de su afecto digno,
Una existencia tormentosa arrastro;
Dila mis penas infinitas,.... ¡dila
Cuánto la adoro!

Vé, mensajera misteriosa: vuela,....
Los rizos blóndos de mi amada mece,
Y en ellos, tierno, palpitante, grato,
¡Déjala un bes!

Ricardo Palma.

SU RETRATO

¡Qué bella estás así! ¡Siempre la misma!
¡Siempre en tu lábio, juguetera y leve,
Esa sonrisa que á besar se atreve
Tu boca angelical!

Quisiera que á tu imágen adorada
Prestaras tu animada gallardía;
Mas que ella te prestara, vida mia,
Eso que la hace no mudar jamas.

J. Zorrilla de San Martín.

CHISPAS

Talvez sea ilusion mia, pero á mi me parece
que don Crisanto hace tocar ahora las campanas,
hasta por gusto.

Ah! las campanas! Ellas son los incansables
voceros de la Iglesia Romana!

Y la verdad es que las campanas son elementos
de propaganda, no despreciables, por
que como generalmente se dice, en las discusiones
triunfa casi siempre quien mas gríta y

¿quién puede ahogar con su voz los gritos des-
compasados de la campana, que en todas las
horas hace el mismo eterno llamado al seno
de lagrey católica, á los que vacilan y á los
que desertan?

Los liberales debieran argumentar tambien
con campanas ó con cencerros á lo menos!
Ellos repicando y nosotros dándoles cencer-
radas, no sé quienes saldrian ganando.

Por lo demás, día vendrá y pronto, en que
parodiando á un viejo proverbio, se diga:

A campanas necias, oídos sordos.

DIÁLOGO CONYUGAL:

Dn. Cosme—¿Has leído el último número de
FIAT LUX, Barbarita?

Da Bárbara—¡Yo! Dios me libre!

Dn Cosme—Tonta, pues si lo hubieses leído,
sabrias los que piensan de la mujer algunos
santos varones..... Aquí tengo el FIAT LUX. Es-
cucha mujer, que esto es muy bueno (Dn Cos-
me saca del bolsillo el semanario, lo desdobl-
a con mucha parsimonia y lee el artículo
que lleva por epigrafe "Mercaderes de la fé"
en el que se transcriben algunos pensamientos
sobre la mujer, de San Agustin, San Juan
de Dam as, San Antonio etc.

Cada uno de ellos, es saludado por Dn Cos-
me con una estruena carcajada á la
que contesta su esposa, con un sordo gemido.)

Dn Cosme—Y bien ¿qué te parecen estas
monadas, Barbarita, *masa horrica* ¡ja! ¡ja! *puer-
ta del infierno!* ¡ja! ¡ja! *bestia feroz!* ¡escorpion!!
¡ja! ¡ja! ¡ja!

Da Bárbara. No me insultes Cosme!

Dn. Cosme. Pero sino soy yo quien te insult-
ta! Es San Agustin y San Antonio y todos los
Santos habidos y por haber, esos por quienes
ustedes desobedecen á sus maridos y desatien-
den á sus hijos! Asi paga el Diablo á quien
bien lo sirve!

(Dicho esto, Dn Cosme se aleja muerto de
risa, repitiendo los bonitos pipos de San
Agustin y San Antonio.

Da Bárbara—Que somos unas *malas horricas!*
Mas horrico seria él! Y San Antonio, ese santo
que no hace milagros si no lo maltratan, hijo
del rigor, diciendo que nuestra voz, que los
liberales en prosa y en verso, comparan con
las armonias mas puras, es el silbido de la ser-
piente! Si: silbido debiera ser, pero para
hacer una descomunal silbatina á esa horda
de infantes....

¡Jesús! ¡Dios me perdone! ¡Qué cosas la ha-
cen decir á uno los... santos!

Sabrán Vds. que «El Bien» nos ha hecho un
saludo... muy católico.

El seráfico colega ha arrugado la frente á
nuestra presencia, como la arrugan los clerica-
tes ante todo lo que brilla en el oscuro ho-
rizonte en que ellos quisieran encerrar el país.

La publicación de un órgano liberal, haga-
se donde se haga y por quien se haga, es un
acto condenable segun el criterio clerical y
tal que «El Bien» haya contestado con un
respetado á nuestro saludo.

Por el hombre, lo lamentamos por el sofocó-
mo que no ha de haber sido pequeño des-
de leer á nuestros punzantes colabora-
dores Hugonote, Vareliana, Cagliostro, Yo-
u... y demás *compañia bella*.

En nos informan, hace pocos dias se
hizo en el templo de esa ciudad, una es-
tadua por demás original.

Es el caso que D. Crisanto habia elegido para tema de su sermón, la Asociación de Beneficencia Pública, que de un momento á otro debe constituirse en el Salto.

Los argumentos con que combatió la noble y generosa idea, ya pueden imaginarse los lectores cuales serian.

—Esa iniciativa, gritaba el predicador echando espumarajos por la boca, parte de los eternos enemigos de la religion, de los herejes, de los ateos, etc., etc., y terminó exhortando, mas que exhortando, ordenando casi, á todas las damas que le escuchaban aterradas, viéndolo tan exaltado, que sin perdida de tiempo se afiliasen á las asociaciones católicas de San Vicente de Paul, Corazón de Jesús y demás ramas del carcomido tronco católico.

Pero no pararon aquí las cosas.

Cerca de la puerta, tres hermanas del Corazón de Jesús, consecuentes con el refrán segun el cual, lo que puede hacerse hoy, no debe dejarse para mañana, invitaban á las damas que se retiraban, á que se inscribieran sobretablas en las asociaciones católicas, que no son ateas ni herejes, pero que no hacen obras de caridad, sino se hace previamente por el beneficiado profesion de fé católica, apostólica, romana.

Aquello fué como haber lanzado un ¡sálvese quien pueda!

Las niñas se excusaban con que tenian que consultarlo con las mamás, y éstas con que tenien que solicitar venia de sus esposos, y todos miraban con ansiedad hácia la puerta de salida, porque como entre los caballeros «asaltantes» estaba uno muy aficionado á cerrar y lastrar puertas, temian, y con razon, que se lacrase tambien la de la iglesia con el católico propósito de no dejar escapar á nadie!

Oh, la mujer! Hé ahí la tabla de salvacion de los clericales! Por eso, en cuanto se les disputa su direccion, chillan como marranos.

Y esta vez, á fé que tienen razon para chillar, porque la Asociación de Beneficencia, grite cuanto quiera D. Crisanto, cuenta ya con la simpatia de las mas distinguidas matronas de la localidad, como á su tiempo lo verá.

Insensatos! Quieren convencer á la mujer de que los espiritus generosos que abrigan ideas tan humanitarias y cristianas como son las de hacer el bien sin distingos que lo empuqueñezcan, son ateos y herejes!



Para el 18 del corriente, preparase un bazar á beneficio ¿de qué dirán ustedes? ¡Del altar de Nuestra Señora del Carmen!

Pero señor, ¿cuando concluye de «engullir» plata la iglesia del Salto?

Los frailes son para pedir dinero, como las ranas para pedir agua: nunca están hartos!

Y no debieran pedir ni poco ni mucho, porque ¿qué hacen con el que reciben por bautismos, casamientos, funerales, misas y demás artículos que venden á tan subido precio?

Así como no hay sermón sin San Agustín, aquel santo varon que tuvo la peregrina, por no decir insolente ocurrencia de llamar á la mujer «mala borrica», tampoco hay fiesta, ni empresa alguna católica, sin ella.

Preciosas y distinguidas niñas de nuestra sociedad, han sido designadas para vender las cedulitas del proyectado bazar. No todas aceptarán sin embargo, porque muchas de ellas, entienden que ya basta de bazares y conciertos á beneficio de la iglesia, esa especie de tonel de los Danaides.

Y á propósito ¿quienes comprarán las cé-

dulas? Seguramente que no han de ser los liberales, ateos y herejes como son! Y no comprándolas los liberales, no les arrendamos las ganancias á los iniciadores del Bazar!

¡Bazares, kermeses, bolas de nieve!
¡Cuánta explotación hecha en nombre de lo mas sagrado y simpático!

ROMPE CABEZAS

—0—

Soluciones al número anterior

Charada

Ca-ra-me-lo

Resolvieron: Juana de Arco, Rivadavia, Un suscriptor, Juvenal, Zapican y Chinarrita.

Palabras en cruz

Camelia—Violeta

Resolvieron los mismos del anterior.

Fuga de vocales

En la corteza de tierno arbusto
Grabé tu nombre cuando parti
Pasaron dias, pasaron meses,
Pasaron años, al fin volví.

Resolvióronla los mismos.

Fuga de consonantes

(continuación del anterior)

Mas el arbusto creció tan alto
Que hallar tu nombre no pude allí,
Y en esas letras, al encumbrarse,
Volar á cielo mis sueños vi.

Esta fuga no ha sido resuelta por nadie. Se ha alegado que debia estar equivocada, pero no lo estaba. Consulté el número anterior.

A última hora recibimos la solucion de CHIMARRITA.

Revoltijo de letras

Virginia Brignole

Resolvieron: Thelmida, Unasalteñita, Un suscriptor, Pica Pica, Juvenal, Doña Tonasia, Junuo, Rivadavia, Juana de Arco, Zapican y Chinarrita.

Adivinanza

El Amor

Se funda en la fábula de la riña del amor con la locura.

Resolvieron: Thelmida, Juana de Arco, Pica Pica, Doña Tonasia Junuo, Una salteñita, Un suscriptor y Zapican.

Charadas

Compuestas por Rivadavia

(1)

Mi segunda es consonante

Y la primera vocal;

Nota musical la tercera

Y una niña mi total.

(2)

Son la segunda y tercera

El nombre de un animal.

Encontrándose una de ellas

En la escala musical.

Tercia segunda y primera

En la comedia hallarás,

Y el todo de mi charada

La misma cosa te dá.

